



Delcy Rodríguez, vicepresidenta de la República.

DESCIFRADO

## Venganza personal

El modo de hacer “política” en Venezuela se va distorsionando, se impone el interés personal por conservar el poder, frente a la imperiosa necesidad de que se tomen decisiones certeras que procuren cambios estructurales que permitan superar la crisis

a vicepresidenta ejecutiva de la República, Delcy Rodríguez, afirmó en declaraciones ofrecidas en el programa “José Vicente hoy” del periodista José Vicente Rangel, que la revolución bolivariana:

... es nuestra venganza personal de esa época oscura donde muchos jóvenes fueron asesinados, torturados, desaparecidos [...] Sabemos que la llegada del comandante Hugo Chávez fue nuestra venganza personal, la inclusión, la democracia participativa, la igualdad, todo lo que significa el socialismo bolivariano.

Y, por si no quedaba claro, en otra parte de la entrevista volvió a enfatizar que “la revolución es nuestra venganza por la muerte de nuestro padre y sus verdugos...”; y que pese a ser una “venganza”, en ella “no hay odio”.

Las declaraciones de la vicepresidenta, hechas de una manera tan descarada y adrede, llevan a pensar que lo que buscan es generar más conmoción y ambigüedades en un momento de país muy sensible y dramático por la crisis que estamos atravesando. Sus palabras dibujan, también, un modo de querer hacer “política” donde se hace evidente el cinismo de quien se cree con el poder de dominio y una prepotencia ilimitada, que no tiene interés por trabajar en superar la crisis que voluntariamente han creado, sino que

quiere *echarle más leña al fuego* para generar más desesperanza, impotencia y rabia. La venganza de la que habla Delcy es la muestra más palpable de un país que ha aniquilado su institucionalidad y se cimenta sobre la impunidad.

La política de venganza tiene ya rostros concretos, hechos imborrables, realidades innegables, puesto que el hambre, la escasez de medicinas, el quiebre de la producción, la pérdida del valor del trabajo y de los salarios, las torturas, censuras y persecuciones, el drama de los pacientes renales, con cáncer, o con VIH, que mueren por no conseguir sus medicinas, son los frutos de quienes desde la “venganza” han decidido “hacer patria”.

#### LAS ENFERMERAS EN PARO

Dentro de la gravísima crisis del sistema de salud venezolano, donde la falta de insumos y medicinas se va convirtiendo prácticamente en un crimen de lesa humanidad, está la paupérrima realidad que están viviendo las enfermeras que trabajan en el sistema de salud pública, cuyos salarios no alcanzan siquiera un dólar americano al mes. Es por esta situación que, a finales del mes de junio, el gremio de enfermeras convocó a un paro nacional indefinido para exigir el aumento de salarios, además de dotación de equipos, insumos y medicinas

en toda la red hospitalaria. Señalan que en caso de no recibir respuesta por parte del Gobierno nacional “habrá renunciadas masivas en los hospitales”.

Además del paro iniciado por las enfermeras, que sigue su curso durante el mes de julio, el presidente de la Federación Médica Venezolana, Douglas Natera, informó la decisión de llamar a “paro activo nacional” hasta que, también, sean atendidos sus reclamos salariales. Este llamado busca exigir el acuerdo por “sueldos dignos” que le permitan a todo el personal cubrir sus “necesidades básicas”. Natera enfatizó que los hospitales se encuentran “prácticamente cerrados” por la falta de insumos y que si mantienen sus puertas abiertas “es porque ahí se encuentra el personal de la salud” que ha decidido trabajar en condiciones prácticamente *ad honorem*.

#### LOS APAGONES NO TIENEN FIN

La crisis eléctrica que comenzó a sentirse a partir del año 2009 sigue en curso, algunas veces latente, otras más evidente. En este momento, el interior del país vive una especie de penumbra, mientras que la ciudad de Caracas pareciera estar al margen de ello, y solo puede contabilizar fallas eléctricas puntuales, pero nunca en la escala o magnitud de lo que vive el resto de los venezolanos en el interior del país. Para Aixa

López, presidenta del comité de afectados por los apagones, en lo que va de año han ocurrido más de 16 mil fallas eléctricas, esto se contrasta con la cifra que estimaron en el acumulado del año 2017, cuando contabilizaron 18 mil 221 fallas eléctricas. Los estados con mayor incidencia son Mérida, Táchira y muy especialmente Zulia, donde han ocurrido el 40 % de las fallas. Con respecto al estado Zulia, los problemas no solamente se traducen en bajones de la corriente, sino también en apagones generalizados que han alcanzado una duración de hasta doce o catorce horas continuas.

La crisis en el sector eléctrico es de dimensiones descomunales. Hay que considerar que no solamente se afectan las actividades domésticas básicas, sino que evidentemente alcanza a todos los sectores, generando caos y absoluta anarquía. De este modo, todas las actividades comerciales se ven afectadas, es imposible poner a trabajar un punto de venta sin luz, aunado a que en esas circunstancias también deja de funcionar el servicio de Internet. Esto repercute, además, en el sector bancario y financiero, bajo esas condiciones es imposible realizar actividades bancarias, transacciones electrónicas o hacer operaciones por taquilla. Se suma, además, la falta de efectivo, por lo que toda actividad comercial o prestación de algún tipo de servicio se paraliza. Pero también se afecta el suministro de gasolina y gasoil, ya que es imposible surtir de combustible a los vehículos, ocasionando mayor parálisis y limitaciones de medios de transporte en un momento crítico. Incluso, sectores que deberían tener respaldo eléctrico como el de la salud, ven también mermadas sus capacidades. De hecho, en la ciudad de Maracaibo dos centros de salud, la Maternidad Castillo Plaza y el Hospital Central, debieron cerrar sus puertas debido al problema eléctrico y a la falta de una



EL UNIVERSAL



EL ESTÍMULO

planta eléctrica de respaldo. Esto ha generado la contaminación de sus espacios por la imposibilidad de realizar las limpiezas adecuadas que requiere una institución hospitalaria.

Por su parte, el ministro de Energía, Luis Motta Domínguez, admitió que en el país “estamos ahorita en crisis”, en clara alusión a la crisis del sistema eléctrico nacional, y solo le basta que la población sepa “que puede pasar horas sin luz...” y que “... el tiempo no lo podemos decir porque eso va a depender de la disponibilidad (de energía) que tengamos. El tiempo puede ser cuatro, seis, ocho, doce horas, las que sean necesarias”. Pareciera que al ministro solamente le queda pedir a la población resignación y adaptación frente al racionamiento eléctrico, sin que presente mayores propuestas o alternativas claras que puedan solventar la crisis en el mediano o largo plazo.

#### LA VIDA DESDE LA HIPERINFLACIÓN

Según datos aportados por el informe del Centro de Documentación y Análisis (Cenda), la canasta alimentaria, que contiene sesenta productos, tuvo para el mes de junio una variación intermensual de 125,5 %, para un total de Bs. 164.151.722,26. Entre los productos que incrementaron su precio y tienen ma-

yor impacto en el costo total de la canasta están las proteínas como carnes y sus preparados, leche, quesos y huevos, y el rubro frutas y hortalizas. Asimismo, en el informe presentado, se señaló que para poder comprar cualquier producto se requiere de al menos un millón de bolívares o más, una cantidad que pocos venezolanos pueden cubrir holgadamente. De esta manera, la hiperinflación hace mella en la capacidad de compra de los venezolanos. Los sueldos son incapaces de avanzar a la par del alza continuada de los precios. Se estima que un trabajador necesita un mínimo de Bs. 5.471.924 diarios para alimentar a su familia; es decir, que el salario mínimo mensual (Bs. 3.000.000) continúa siendo inferior al monto requerido. Un grupo familiar promedio si acaso puede adquirir el 1,8 % de la canasta básica alimentaria. Quedan por fuera insumos como la ropa o la compra de los nuevos útiles escolares para el próximo inicio del año escolar, cuyo costo estimado total ronda los Bs. 194.000.000, es decir, poco más de sesenta salarios mínimos.

El Gobierno pareciera hacer poco o nada por frenar la hiperinflación y la caída del valor del bolívar que afecta la capacidad económica de las familias venezolanas que dependen exclusivamente de sus salarios y no tienen ingresos o acceso a moneda extranjera. De hecho,

el Gobierno propuso la creación del “plan 50”, con el que buscaba darle un “punto de estabilidad” a la economía afectada por el alza de los precios, fijando el precio máximo de venta al público. Para el Gobierno nacional, combatir la hiperinflación pasa por hacer un control de precios, pero esta es una política que durante todos estos años ha demostrado estar equivocada, ya que produce desabastecimiento y la imposibilidad por parte de las empresas productoras de reponer mercancía o adquirir la materia prima. No obstante, según lo anunció el ministro de Industrias y Producción Nacional, Tareck El Aissami, la publicación de los “precios acordados” quedó suspendida sin que se dieran mayores explicaciones a la población.

#### EL DESMORONAMIENTO DE LA MUD

La plataforma opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD) que fungió como coalición de partidos opositores se encuentra en proceso de desmoronamiento indetenible. Los quiebres internos evidencian que no existen puntos en común sobre la manera de gestionar la coalición y mucho menos de presentar planes y alternativas para enfrentar al Gobierno nacional. De los últimos episodios, el más significativo fue la salida de Acción Democrática de la plataforma, uno de los partidos con mayor representación y peso entre los grupos opositores.

#### PSUV Y LA BÚSQUEDA POR REENCONTRARSE

Dentro de las filas del PSUV se han levantado voces que exigen y claman por una “limpieza” que permita “democratizar” al partido en un momento donde pareciera que la cúpula dirigente está cada vez más alejada de sus propias bases. Entre los nombres que van exigiendo las reformas están Elias Jaua, Erika Farías y Adán Chávez.